

VALOBRA, Adriana y YUSTA, Mercedes (eds.) (2017), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 294 págs. ISBN: 978-84-1646-781-5.

El libro *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, editado por las historiadoras Adriana Valobra de la Universidad de La Plata (Argentina) y Mercedes Yusta de la Universidad de París 8 (Francia) es el fruto de una reflexión colectiva iniciada en 2013 durante el Primer Coloquio Género y Trayectorias Antifascistas. Este encuentro organizado en la Universidad Nacional de La Plata permitió abrir una reflexión acerca de la participación de las mujeres en las organizaciones antifascistas que existieron durante los años treinta y cuarenta en el espacio iberoamericano.

Publicado en 2017 cuando se cumplía el primer centenario de la Revolución rusa de 1917, el presente volumen, cuyo título remite abiertamente al libro que publicaron Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo sobre las relaciones entre la Internacional Comunista y España (1999), viene a explorar un campo de investigación aún muy desatendido por la abundante historiografía sobre el comunismo: el análisis del desarrollo de la actividad política comunista en clave de género en el espacio hispanohablante. Así pues, las doce contribuciones aquí reunidas nos acercan al militante comunista femenino en diez países del Cono Sur (Argentina por Adriana Valobra, Brasil por Hildete Pereira de Melo y Cintia Rodrigues, Paraguay por Lorena Soler, Perú por Laura Balbuena y Uruguay por Ana Laura de Giorgi), de América Central (Costa Rica por Eugenia Rodríguez Sáenz y Guatemala por Anamaria Cofiño Kepfer), del Caribe (Cuba por Michelle Chase), de América del Norte (México por Verónica Oikón Solano) y de la península ibérica (España por Mercedes Yusta) en un periodo que corre desde los años veinte hasta los años setenta. Completan el libro un estudio introductorio sobre la influencia cruzada de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) en América Latina y de las mujeres iberoamericanas en la FDIM, a cargo de Francisca de Haan, así como un capítulo conclusivo de Sandra McGee Deutsch, que retoma y sintetiza los principales aportes de las distintas colaboraciones.

Tanto el capítulo sobre la FDIM como los estudios de ámbito nacional aportan elementos empíricos que ponen a prueba la hipótesis en la que se basa el libro: más allá de las lecturas historiográficas tradicionales que subrayan la dimensión instrumentalizadora de la movilización femenina por los partidos y organizaciones

comunistas y sin negar la existencia de dicha instrumentalización podría existir “una agencia de mujeres que haya redundado en un empoderamiento de estas en el seno de sus organizaciones y, frecuentemente, también en el marco de sus trayectorias individuales”¹, según lo expresan las editoras en la introducción del libro. Lamentaremos aquí la ausencia de un capítulo dedicado a las militantes comunistas de Chile, dada la importancia que este país adquiere en el imaginario colectivo de la izquierda internacional a partir de los años setenta. Las alusiones de McGee Deutsch a la actividad del Movimiento pro Emancipación de la Mujer (MEMCh) en el Chile de los años treinta y, más tarde, al compromiso de la FDIM con las mujeres chilenas después del golpe de Estado de 1973, así como las evocaciones, en varios capítulos, de los congresos de la FDIM organizados en Santiago en 1959, 1968 y 1972², hacen más evidente aún la falta de un capítulo dedicado a este país. Sin embargo, esta remarcada ausencia no resta valor al presente trabajo del que conviene saludar tanto el rigor con el que se ha llevado a cabo como el valioso aporte a la historia de los comunismos y de las relaciones de género en el espacio hispanohablante.

Dado el elevado número de autoras (13) que participaron en el volumen y la ambición intelectual del proyecto, se podía temer la falta de unidad del producto final, un escollo que a menudo presentan las obras colectivas. Así mismo, al consultar el índice antes de empezar la lectura, llama la atención que las editoras no hayan organizado las contribuciones ni por orden cronológico ni por zonas geográficas. Sin embargo, la definición de ejes temáticos abordada sistemáticamente por las autoras en sus respectivos capítulos, permite conferirle al volumen una gran homogeneidad, a pesar de la diversidad de los contextos nacionales estudiados. Así pues, cada capítulo se abre con una revisión de la historiografía existente a nivel local e internacional sobre las mujeres comunistas en el contexto nacional e incorpora una reflexión general sobre el peso y papel del comunismo dentro de la historia de cada país. Las contribuciones ponen de relieve la represión y las persecuciones sufridas a lo largo y ancho del espacio iberoamericano por el colectivo militante de los partidos comunistas y organizaciones afiliadas y la consiguiente dificultad –más o menos aguda según los países– de encontrar fuentes para alimentar una reflexión universitaria sobre el militatismo comunista, especialmente si se quiere enfocar el estudio en la participación femenina. Aun así, las distintas autoras, apoyándose a menudo en la prensa, logran proponer un convincente análisis tanto del papel de las mujeres dentro de los partidos comunistas nacionales como de

1. VALOBRA, Adriana y YUSTA, Mercedes (2017), “Introducción”, en A. VALOBRA y M. YUSTA (eds.), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*, Miño y Dávila, Buenos Aires, p. 14.
2. DE HAAN, Francisca (2017), “La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y América Latina, de 1945 a los años setenta”, en A. VALOBRA y M. YUSTA (eds.), *Queridas camaradas...*, p. 44.

las relaciones que existieron entre las organizaciones femeninas de izquierda y los partidos comunistas³.

Todas las autoras se refieren además, con mayor o menor insistencia, según su relevancia en los contextos nacionales, a la influencia de la FDIM, a partir de su creación en 1945, en las organizaciones femeninas que surgieron en los distintos países y en las trayectorias personales de las mujeres que las integraron. Todas las colaboradoras subrayan en sus contribuciones la sumisión, más o menos marcada según los países, de la problemática de género a la problemática de clase dentro del comunismo, algo que en algunos casos pudo generar tensiones entre las militantes y sus camaradas masculinos y alejó a menudo las militantes más feministas del comunismo. En relación con lo anterior, todos los capítulos hacen hincapié en la importancia del discurso maternalista a la hora de movilizar a las mujeres, aunque en países como Cuba o Uruguay –dos de los pocos países donde los militantes comunistas pudieron gozar de largos períodos de legalidad– esta construcción de la identidad femenina haya entrado en competencia con otros planteamientos –minoritarios, pero no inexistentes– en el seno de las organizaciones femeninas.

Estas pautas comunes permiten que, a pesar de la densidad del contenido –cada capítulo podría, sin lugar a duda, servir de base para un libro– y de la variedad de fuentes utilizadas, no se pierdan de vista los objetivos de investigación que guiaron este proyecto. A esto contribuye también la magistral síntesis final, en la que Sandra McGee Deutsch, con su habitual agudeza, ata cabos a la vez que arroja luz sobre las nuevas pistas y problemáticas de investigación que surgen a partir del presente volumen. La sensación de unidad que se desprende al leer este libro se ve reforzada, además, por la decisión de reunir en una sola bibliografía situada al final del libro todas las referencias en las que se apoyan las distintas autoras a lo largo de sus contribuciones.

Si bien resultaría vano pretender dar cuenta aquí de los aportes de cada capítulo, nos parece necesario subrayar la importancia de los capítulos exploratorios sobre Cuba, Guatemala Paraguay y Perú, especialmente rompedores por la perspectiva adoptada (Cuba) o porque acaban con la ausencia casi completa de una historiografía que se interese y valore el compromiso político y social de las mujeres comunistas (Guatemala, Paraguay y Perú). El texto sobre Cuba, a cargo de Michelle Case, rescata del olvido el papel fundamental de la Federación Democrática de Mujeres Cubanas (FDMC, 1948-1959), afiliada a la FDIM, en el desarrollo de una reflexión sobre la necesaria participación y emancipación de las

3. El capítulo de Ana Laura de Giorgi que retrata y analiza la evolución de los espacios femeninos en la prensa comunista uruguaya (comparando el discurso que se articuló en *Nosotras*, publicación dirigida a las mujeres con los contenidos de las secciones destinadas a las mujeres dentro de la prensa generalista vinculada al Partido Comunista) es un buen ejemplo de todo lo que el estudio de la prensa puede aportar a la historiografía.

mujeres como parte del proceso revolucionario. Para la autora, la FDMC tiene que pensarse como un nexo entre el feminismo de la Primera Ola del feminismo, especialmente activo en Cuba, y la Revolución. Chase retrata la FDMC como una organización cuyo dinamismo obliga a cuestionar la visión de la posguerra como un período de reflujo del feminismo en la isla, dado que supo extenderse en todos los sectores de la población gracias a un moderno análisis de la realidad cubana en clave de género clase y raza, lo que le permitió actuar como grupo de presión para imponer la lucha por los derechos de las mujeres en la agenda cubana después del triunfo de la Revolución en 1959.

Por su parte, Anamaría Cofiño Kepfer, en el capítulo que dedica a Guatemala, recupera la memoria de la participación femenina de izquierda en la vida política que culminó en 1947, en pleno período revolucionario, con la creación de la Alianza Femenina Guatemalteca (AFG) poco después de que se hubiera celebrado en el país el Primer Congreso Interamericano de Mujeres. Si bien el trabajo de la AFG fue segado en 1954, después de la renuncia de Árbenz ante la amenaza de una intervención militar norteamericana, la autora del capítulo insiste en la importancia de la experiencia militante para las mujeres que formaron parte de la AFG y pudieron, en este marco, vivir “experiencias enriquecedoras” a nivel organizativo, reflexivo y humano (contactos entre mujeres de distintas clases sociales y de otros países). Esta experiencia colectiva modeló unas renovadas subjetividades femeninas y vino a constituir un legado intangible y silenciado para las mujeres de las siguientes generaciones que queda por estudiar.

En el capítulo sobre Paraguay, Lorena Soler parte de las primeras movilizaciones femeninas en el país a partir de los años veinte, para luego señalar el fugaz período revolucionario de 1936-1937 (después de la guerra del Chaco) como un momento clave para la participación política de las mujeres de izquierda con la fundación, en abril de 1936, de la Unión Femenina de Paraguay (UFP). Primera organización en el país en dotarse de un programa centrado en las necesidades de las mujeres, la UFP dejó constancia de su posicionamiento y de sus contradicciones en las páginas de su vocero *Por la Mujer*, considerado por Soler como uno de los “más importante y combativo medio de comunicación feminista que se haya publicado en la historia del Paraguay”⁴.

Por su parte, Laura Balbuena, después de repasar los orígenes del militantisismo comunista en Perú y la evolución del pensamiento de José Carlos Mariategui acerca de las mujeres, navega con maestría entre las distintas escisiones y partidos comunistas peruanos, analizando el espacio que las principales facciones dedican a las mujeres y a las cuestiones de género. Así mismo, la autora desarrolla una interesantísima reflexión –que merecería ser ampliada– sobre el papel y el lugar

4. SOLER, Lorena (2017), “El Partido Comunista y la Unión Femenina del Paraguay en la coyuntura de los años 1930”, en A. VALOBRA y M. YUSTA (eds.), *Queridas camaradas...*, p. 127.

ocupado por las mujeres en el seno de Sendero Luminoso, una organización sumamente jerárquica en la que la masiva presencia femenina no sirvió para cuestionar las desigualdades fundamentadas en el género y en la raza.

A modo de conclusión, señalaremos que coincidimos plenamente con la apreciación de Sandra McGee Deutsch que califica este libro de “precursor”⁵. Efectivamente, de la lectura de *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas* surge un sin fin de preguntas que todas podrían constituir el punto de partida de nuevos estudios que vengan a completar las presentes colaboraciones. Esto viene a confirmar la necesidad de seguir labrando este fecundo campo de investigación con trabajos que profundicen en el estudio de los contextos nacionales, analicen más detalladamente las relaciones de estas organizaciones femeninas con el feminismo, ahonden en el tema de la interseccionalidad (especialmente la cuestión racial) o investiguen el transnacionalismo de las organizaciones y las consecuencias de circulación de mujeres e ideas en el espacio hispanohablante y fuera de él sobre los discursos y prácticas nacionales.

Anne-Claire Sanz-Gavillon

5. MCGEE DEUTSCH, Sandra (2017), “Mujeres comunistas de Latinoamérica y España: temas y reflexiones”, en A. VALOBRA y M. YUSTA (eds.), *Queridas camaradas...*, p. 255.